



DISCRETA Y DIVERTIDA RELACION,  
 que un amante Poeta compuso en alabanza de las da-  
 mas, elogiando sus muchas y bellas propiedades, para  
 decirla cualquier galan en un estrado,  
 loandolas como se merecen.

### PRIMERA PARTE.



**F**elicísimas Princesas,  
 que aun à pesar de la envidia  
 excede vuestra belleza  
 à la hermosura de Cintia:  
 ya que la ocasion presente  
 para mayor dicha mia  
 me pone en obligacion  
 de que una Relacion diga,  
 pidiéndolo estas señoras,  
 será preciso decirla.  
 Pero hallándome delante  
 de tanta deidad altiva,  
 de tanto hermoso lucero,  
 y de bellezas tan lindas,  
 en una casa tan noble,

entre gente tan lucida,  
 en tan dichoso retrete,  
 en estancia tan florida,  
 donde à pesar de Diana,  
 cuanto los ojos registran  
 son desprecios de sus luces,  
 y de su hermosura misma:  
 qué podrá decir mi lengua,  
 cuando confusa se mira,  
 contemplando este conjunto  
 de bellezas peregrinas?  
 Allí contemplo diamantes,  
 aquí miro perlas finas;  
 si es allá, bellos jacintos,  
 si por acá, margaritas:

pues

pues en tan crecido golfo  
de gracias y bizarrías,  
de gala, de gentileza,  
y de pompa tan lucida,  
sus bellas lucientes rayos,  
desmienten la luz del día,  
corriendo casi parejas  
con la antorcha mas lucida.  
En este mar de bellezas  
me temo que la barquilla  
frágil de mi entendimiento,  
en su piélago afligida,  
en vez de arribar felice  
al deseo donde aspira,  
sumergiéndose en sus olas,  
llore su fatal ruina.

Pero siguiendo prudente  
el norte de mis fatigas,  
si sopla blando el fabonio,  
llegará alegre y festiva  
à tomar puerto dichoso,  
besando alegre la orilla.  
Y supuesto que es el tiempo  
la joya de mas estima,  
no es razon el malograrlo:  
va de loa, reynas mías.  
Dice un Filósofo grande,  
que es la muger, si se mira,  
tan precisa para el hombre,  
como su misma comida;  
pues habiendo Dios criado  
à Adan, viendo convenia  
darle una fiel compañera,  
usó una traza divina:  
llegóse, estando dormido,  
y quitóle una costilla,  
y tomándola en sus manos,  
formó una muger tan linda,  
tan hermosa, tan bizarra,  
y de todo tan cumplida,

que de todas las bellezas  
se llevó la primacia.  
Y si aun el hombre primero  
de una muger necesita,  
cómo se atreven algunos  
à decir con osadía,  
que no es de provecho alguno  
la muger? rara porfia!  
Dígame quien esto sigue:  
hay fiesta alguna cumplida,  
donde no se hallen mugeres?  
Qué paseos, qué visitas,  
qué saraos, qué comedias,  
qué fiestas hay exquisitas,  
donde no asistan mugeres,  
haciéndolas mas cumplidas?  
Y si por caso ellas faltan,  
qué triste y qué desabrida  
estará toda la fiesta!  
Y esta razon en qué estriva?  
En que así como la sal  
da sazón à la comida,  
así las mugeres son  
cierta sal de mas estima,  
que sazónando las fiestas,  
añade nueva alegría.  
Son muy aptas para todo,  
benévolas, compasivas,  
muy discretas y avisadas,  
prudentes y muy sencillas,  
y sobre todas sus gracias,  
son para el hombre muy finas.  
Es compañera leal  
la muger en esta vida,  
que à llevar ayuda al hombre  
el peso de sus fatigas.  
Si está enfermo, le regala;  
si placentero, le imita;  
si es necio, sufre prudente;  
y si es jugador, le avisa;

si

si es perdido , le aconseja;  
si es gastador , se lastima;  
y en fin cuando sus consejos,  
sus alhagos y caricias,  
no bastan para ablandarlo,  
congoxada y afligida,  
como suele el aya hermosa  
con disimulada risa  
regar purpúreos claveles,  
y rosadas clavellinas,  
asi con lágrimas tristes,  
suspiros y ansias prolixas,  
pretende de su consorte  
el bien para que le incita.  
Qué corazon, aunque sea  
de acero ó de piedra viva,  
de bronce ó duro diamante,  
à las lágrimas vertidas  
de una muger no se ablanda,  
si es que por hombre se estima?  
Todos debemos à ellas  
despues de Dios ser y vida,  
porque en ellas recibimos  
el alma que nos anima.  
Ellas en todos primores  
tienen gracia muy cumplida.  
y han llegado à merecer  
el renombre de entendidas.  
Cuántas ha habido en el mundo  
de tan gran sabiduría,  
que han llegado por su fama  
à ser del orbe aplaudidas?  
Cuántas ha habido inventoras,  
ingeniosas , laboristas,  
como Ceres , Diana y otras  
que no digo por sabidas?  
En el cantar tienen gracia,  
en el danzar gallardía;  
si tocan , no hay mayor gusto;  
si representan , hechizan;

si ríen , tienen donayres;  
si mandan , es bizarría;  
si hablan alto , es con prudencia;  
si callan , son entendidas;  
y en efecto todas son  
amigables y atractivas;  
porque de naturaleza  
tienen prendas tan crecidas,  
que movian justas causas  
para que sean queridas.  
Hay jardin mas delicioso,  
hay primavera mas linda,  
que el hallarse en una sala,  
donde campean y brillan  
tantas hermosas deidades,  
cuya gala peregrina  
está robando las almas,  
y aprisionando las vidas?  
Con razon dixo un Poeta,  
que aquel que no las estima,  
es mas necio que discreto,  
y lleno de fantasía.  
Arroyos , fuentes y plantas,  
cedros , laureles y olivas,  
montes , prados , aves , brutos,  
à vuestras plantas se rindan,  
porque sois vida del campo,  
sois de las flores envidia,  
de los arroyos aplauso,  
de las fuentes alegría;  
y para decirlo en breve,  
sois de todos honra y dicha.  
Quisiera , bellas señoras,  
poseer en este dia  
de un Ciceron la elocuencia,  
de un Séneca la energia,  
para poder explicar  
las muchas y enoblecidas  
virtudes , con que adornais  
à vuestras personas mismas.

No

No es lisonja lo que digo,  
que son verdades tan fixas,  
como lo es haber estrellas  
en esa esfera lucida.  
Estrellas sois en grandeza,  
astros sois en hidalguia;  
y donde hay estrellas y astros,  
si es bien que cielo se diga,  
quién duda que aquesta sala,  
si con atencion se mira,  
gozará gages de cielo  
en bellezas peregrinas?  
Soles son de hermosos rayos,  
y estrellas las mas lucidas  
las personas muy ilustres,  
excelsas y siempre invictas  
de todas estas deidades,  
que de Vénus son envidia,  
y la emulacion de Palas,  
pues se confiesan rendidas.  
Vuestros hechos, por lo ilustre,  
y porque es accion debida,  
los venera y los aplaude  
la fama alegre y festiva.  
Vuestras heroicas virtudes,  
mas bien que la lengua mia,  
los retóricos cinceles  
labran en jaspes que vivan.  
Concluya mi voz, diciendo  
con aplauso y alegría,  
que merecen vuestros timbres  
y vuestras glorias invictas,  
en láminas de oro y bronce  
ser gravadas y esculpidas,  
para que se perpetúen,  
sin que lo estorve la envidia,  
y para que se eternicen  
del mismo tiempo à porfía.  
Resuenen trompas y caxas,

F I N.

VALENCIA; Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsería, 1822

Dulces clarines repitan  
victorios continuados,  
altos y perenes vivas,  
por triunfo de vuestro nombre  
y aplauso de vuestra dicha,  
Entre las canoras aves  
las mas pintadas repitan  
gorgeos, cantos sonoros,  
con suave melodía.  
Concurran todas las fuentes  
con su plata derretida,  
y entren derramando perlas,  
que es el llanto de su risa,  
Todas las flores hermosas  
asesten su artillería,  
disparen tiros de ámbar  
con balas de aromas ricas,  
y con voz muda os aplaudan,  
pues no será maravilla,  
que tambien hablan los mudos,  
si no en palabras, en cifras.  
Ea comiencen alegres,  
y todos conmigo digan:  
victor mil veces las damas,  
victor tanta bizarría,  
victor la gala y el garvo,  
el primor y la hidalguía,  
victor la casa en que estamos,  
y cuantos en ella habitan.  
Vivid, deidades hermosas,  
sin zozobra ni fatiga  
mas años y mas edades  
que aquella amante avecilla,  
que en vivo fuego se abrasa,  
y renace en sus cenizas.  
Y ahora un criado vuestro  
rendido os pide y suplica,  
que perdoneis sus defectos  
como sabias y entendidas.



## SEGUNDA PARTE.

*EN LA QUE SE PROSIGUE LA RELACION  
burlesca contra las Mugeres, donde se declaran los desengañados abestru-  
ces que son, poniendoseles como ellas merecen. Compuesta por el doctor  
Zancajo, primo segundo de la burra de Balám;  
con lo demás que verá el discreto.*

**S**eñores, yo soy el mismo,  
que en aquesta misma sala,  
y ante este mismo auditorio,  
me puse à loar las gracias,  
de las señoras mugeres.  
Si la idea no me engaña,  
esto es asi; pues ahora  
vengo á decir en voz clara,  
que me retrato de todo,  
y es mi opinion la contraria.  
Yo loar à las mugeres,  
quando su nombre me enfada,  
el verlas me causa asombro,  
y temblores el mirarlas?  
Aquesto no: alto pues,  
y solo à decir sus faltas.  
Señores, lo que al principio  
llevo dicho de las damas,  
son mentiras y embelecocos,  
son fábulas y patrañas:



pues ellas son ocasion  
de todas cuantas desgracias  
han sucedido en el mundo.  
Por ellas se pierden casas,  
por ellas se pierden honras,  
y hasta los hombres se matan.  
Son inventoras de envidias,  
principio de las desgracias,  
de las desdichas asunto,  
y de las tragedias causa.  
Amigas son de embelecocos,  
de pasatiempos y chanzas,  
de paseos y comedias,  
de holgorios, juegos, risadas,  
y de meterse en aquello  
que no les toca, ni llaman;  
amigas de andar en chismes,  
y de afeytarse la cara,  
poniendose mil menjunjes:  
pues de los muchos que gastan,  
el

el primero es solimán,  
adormideras y havas,  
huevos, salvia y alcanfor,  
ajunjoli, vino y pasas,  
cardenillo, esclaramente;  
ponense la hiel de baca:  
de pepitas de membrillo,  
junto con las limas agrias,  
hacen tambien un licor,  
que da gran lustre à la cara.  
Ponense la mantequilla  
de camuesa preparada,  
el jaboncillo, y la miel:  
y de las almendras sacan,  
echadas en infusion,  
la leche por alquitara;  
hasta el orosuz tambien  
la quinta esencia le sacan:  
todo esto mixturado  
con los granos de mostaza.  
No porque yo he referido  
todo quanto ellas se plantan;  
porque ya todos sabemos,  
que ni en las calles ni plazas,  
ni en las tiendas, ni boticas,  
hay cosa alguna guardada,  
que no registren sus ojos,  
y pase por su aduana.  
En fin de estos ingredientes  
hacen con tal arte y maña  
un caldo, que aunque una tenga  
como un demonio la cara,  
en poniendose esta muda,  
se transforman en Dianas;  
pero aquel proverbio antiguo  
qué lindamente que encaja!  
que aunque la mona se vista,  
et cetera, que esto basta.  
Luego adornan la persona  
de la riqueza y la gala:  
lo primero, las camisas  
son muy finas y delgadas;  
los tocados prodigiosos,  
gargantillas y arracadas,  
los aderezos muy finos,  
de cortados y de gasas,  
las perlas en las muñecas,  
los ricos guantes de ámbar,

los cintillos en los dedos  
de diamantes y esmeraldas:  
los encaramados siempre  
tan cuajados de oro y plata;  
las polleras tan costosas,  
ya guarnecidas de franjas,  
ya texidas de matices,  
ya de oro y plata bordadas:  
las medias de mil colores,  
con las ligas dibuxadas,  
y el zapatillo pulido  
parece que del pie salta.  
Y à qué pensará el discreto,  
que se dirige esta gala,  
este fausto y esta pompa?  
A qué? ò polilla malvada!  
à perturbarle à los hombres  
el espiritu y la gracia.  
Pues diganme, unas caxillas  
que traen las viejas con maña  
de tabaco en el bolsillo,  
qué es, tabaco? polvorada:  
es peste que asuela el mundo,  
y contagio de las almas.  
Pues asi como el pobrete,  
que à orillas del agua se halla,  
tiende la caña y el hilo,  
por si en ella algun pez saca:  
asi tambien en cualquiera  
parte ò lugar donde se hallan,  
todas cuantas ay, franquean  
en un instante las caxas,  
por ver si algun inocente  
en estas redes se enlaza.  
Señores, vivid alerta,  
porque à esta infame canalla  
todo se le va en pensar  
los enredos y las trazas  
que han de urdir, para buscarnos  
nuestra ruina y desgracia,  
pues es nuestra desventura,  
y nuestra miseria tanta,  
que es el mayor enemigo,  
que hace guerra à nuestras almas.  
Su trato y conversacion  
es sacar algunas faltas,  
que no tiene un hombre en sí,  
sino porque ellas las fraguan.

Pues

Pues cuando van por la calle,  
con la mantilla se tapan,  
que parece que no ven,  
y quemando van à cuantas  
encuentran por el camino,  
poniendolas cien mil tachas,  
y no se miran así  
que merecen otras tantas.  
Cuántos se han visto en el mundo  
arrastrados por su causa,  
aperreados de noche,  
por hablar por las ventanas!  
Y si por su desventura  
algunos de estos se casan,  
antes de que pase el año  
lo conocen en la plaza.  
Fuego de Dios en tal gente:  
quién por los pies las colgara,  
para que no se metieran  
en andar en tanta trampa!  
Sus paseos y visitas  
son de campaña en campaña;  
y para que todos sepan,  
cuán diabólicas y maas  
son, con silencio me atiendan,  
à estas mis breves palabras.  
Después que el demonio vido,  
que la Trinidad sagrada,  
habiendo formado al hombre,  
le constituyó en su gracia,  
y en el paraíso hermoso  
le puso, donde se hallaba  
dueño absoluto de todo  
cuanto allí criado estaba;  
y que para que cayese,  
era fuerza quebrantára  
el precepto que el Señor  
le puso, que no llegára,  
à querer probar la fruta  
del árbol que le vedaba:  
discurrió con su malicia,  
còmo perdiese la gracia.  
Fuese à Eva, y le propuso,  
que el árbol que Dios vedaba,  
era aquel donde tenia  
su poder; y que si osada  
probase luego la fruta,  
al mismo punto quedára

con aquel saber inmenso,  
dones, virtudes y gracias,  
que el mismo Señor tenia.  
Ella entonces (cosa rara!)  
ingrata à los beneficios,  
que de Dios con mano franca  
recibió, ya deseosa  
de comprender las muy altas  
disposiciones divinas,  
llegóse determinada,  
y del árbol prohibido  
arrancando una manzana;  
probó la fruta, y cayó  
como miserable y flaca.  
Mas como en el mismo punto  
se halló tan desamparada,  
tan fea, tan horrorosa,  
y luego volvió la cara,  
y vió à su querido esposo,  
que todavía se hallaba  
en gracia y resplandeciente  
entre sí la cuenta echaba,  
diciendo: pues yo he caído,  
será bien que él también caiga.  
Llegóse pues amorosa,  
y con muy blandas palabras  
reconvínole tan tierna,  
con tantos suspiros y ansias,  
con tanto alhago y caricias,  
y en su rostro tantas gracias,  
que aunque el valor resistió  
de su ruego à las instancias,  
tantas las persuasiones  
fueron de su esposa amada,  
que hizo que condescendiese  
con su gusto, y que su alma  
poco ha de Dios amiga,  
fuese ya mísera esclava,  
con todos los descendientes  
de aquel ángel que en las altas  
y celestiales mansiones  
tomó contra Dios las armas.  
No es así? Es y no es,  
me dirá alguna taymada.  
Si al yerro del padre Adán  
una muger dió la causa,  
hicierase fuerte él  
en zamparse la manzana.



Pero no podrán negar  
lo que el demonio declara,  
que para formar enredos  
de las mugeres se ampara,  
sonque de aquí sacaremos,  
que peores y mas malas  
son que todos los diablos  
que allá en el infierno andan,  
tomando egemplo y doctrina  
de Ana Bolena y la Caba:  
pues por ésta se perdió  
la monarquía de España,  
y por la otra se introduxo  
la heregia en cuantas almas  
habia en toda Inglaterra;  
esto bien probado se halla.  
Bien sé yo que estas señoras  
estarán muy disgustadas,  
de oir de esta boca humilde  
verdades tan à la clara,  
y que si posible fuera,  
que en sus uñas me pescáran,  
yo aseguro que saliera  
mi melena bien rizada,  
y por eso no me atrevo  
à arrimarme, guarda, guarda,  
que yo les hago la cruz  
como si al diablo mirára.  
En estando todas juntas,  
son como Perul de malas:  
no harán una cosa buena  
por un ojo de la cara.  
Que aya quien me las alabe,  
cuando bueno no hacen nada,  
ni cosa que cayga en gusto!  
Porque si miran, enfadan;  
si rien, abren tal boca,  
que parecen la tarasca;  
si cantan, pienso que ahullan;  
si representan, qué rabia!  
si danzan, todo es corcobos;  
no aciertan nada, si mandan;  
si acaso están en visita,  
ninguna se está callada,  
porque todas de monton  
quieren dar su cucharada.

Y en fin no sois de provecho  
en cosa de Dios criada:  
y por lo tanto le ruego  
à Dios con pias entrañas,  
que os llene de sarampion,  
de ladillas, lepra y sarna,  
tabardillo, y calenturas,  
de viruelas y tercianas,  
dolor de muelas y dientes,  
de xaqueca y mal de hijada,  
de mal de piedra y de orina,  
que os dé pujos y almorranas,  
y que las manos cubiertas  
tengais de flema salada,  
en los pechos zaratanes,  
en el pescuezo y garganta  
pernicioso garrotillo,  
y la cabeza poblada  
traygais de fuego y de tiña,  
y en vuestro cuerpo morada  
tengan de San Blas las bubas,  
y de Lázaro las llagas.  
Y qué mas? no digo mas,  
porque allí aquella taymada  
con los ojos me la jura,  
y quiero huir de sus garras.  
Y así à San Anton le pido,  
que antes que de aquí me vaya,  
un gran rayo de su fuego  
desate con furia tanta,  
que à las infernales viejas  
les abraze las entrañas;  
para que en viendo las mozas  
el fin en que aquestas paran,  
traten de servir à Dios,  
recogidas en sus casas,  
dexando sus compañías:  
pues todo el año cargadas  
de medallas y rosarios,  
traen la opinion sentada,  
de que sus almas son justas,  
y son hipócritas falsas.  
En fin de viejas y mozas,  
de solteras y casadas,  
Dios nos libre y nos contenga.  
Perdonad, bellas madamas.

F I N.

Valencia: Per la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsería, año 1822.